

Carlos Monsiváis: Retrato en taxi
FABRIZIO MEJÍA MADRID



HACE UNAS SEMANAS MEDIO LAMBOYÓ LA MUJERTE DE SU GRAN CUÑADO, CARLOS MONSIVÁIS, COMO LO CONOCERÍA CON CARIBE SU AMIGO Y ESCUELO FABRIZIO MEJÍA MADRID, MONSIVÁIS FORMÓ CON TERCEROS LINEADORES DEL MUNDO RÍPTICO DEL INTELLECTUAL. A PESAR DE SU VALENTARÍA CULTURAL TOTAL, MONSIVÁIS CONSERVÓ UNA ACTITUD SOCIETA, DE HEDERA, VOLVIENDO TÓPICOS LOS QUE PARA MUCHOS SE CONVIERTEN A UNAS PUTAS. SE RECORDARÍA INCLUSIVE UN HACER COMO SIEMPRE EN TODAS PARTES Y EN NINGUNA, DE ANTES LA COMPARACIÓN DE MEJÍA MADRID CON EL GATO DE CHESBURY, PARA NO OLVIDAR A UNO DE LOS CRITICADORES MEXICANOS MÁS EMPLEÁTICOS DEL ÚLTIMO SIGLO.

En la calle de Portales en la ciudad de México siempre me trae malos recuerdos: en un segundo piso de la calle de Odeón me pesó el terremoto de 1985. El edificio justo en la esquina se vino abajo. Ahora, territorio de talleres mecánicos, zapaterías, expendios de alcohol, a la esquina Portales de la ciudad de México sólo se viene a dos cosas: al mercado de segunda mano o a ver a Carlos Monsiváis. La medida del hombre más público desde hace por lo menos cuatro décadas y a la vez el más esquivo, es un budo en la puerta una enorme rendija por la que caen un ramo de la Enciclopedia Británica. Hacense viable e inviable es uno de los juegos favoritos de su doctus: el gato de Cheshire está al tanto de todo y, al mismo tiempo, a sus anchas en la desaparición voluntaria. Por ese budo: panes, periódicos, libros, manifestaciones, invitaciones de periodistas o de obreros en huelga, pero también de los metropolios televisivos, políticos, funcionarios culturales o universitarios de aquí y de allá. Y, dentro de la casa, el teléfono suena mañana, tarde y noche. A Monsiváis se le caza por teléfono y puede ser que a esa misma hora esté atendido en tres contextos distintos. Si no lo llama ninguno de los tres, fingiré ser un propio secretario que avisará que se encuentran indisponibles.

Estoy parado frente a su puerta negra con el botón decimonónico y es posible que nadie me abra o que no esté siquiera en el país. Adentro, sus ayudantes no saben más que el día en ha quedado de volver. Sé de unos jóvenes que esperaron a Monsiváis en la calle durante una hora. Habían concertado ir por él para llevarlo a hablar sobre contracultura juvenil en el Oriente de la ciudad. Pero no les abrió. Cuando creyó que los jóvenes se habían ido por verchidos, Monsiváis salió. Y fue atrapado. Sin más alternativa se dejó llevar hasta el coche y, cuando se descongeló, Monsiváis se echó a correr.

¿Por qué todo mundo quiere ver y escuchar a Monsiváis tanto que el mismo tiene que escapar de citas directas? Para el gran público, el que no sabe, Monsiváis es el simplificador por antonomasia. Es el nombre que le bruta a una actriz de televisión cuando hace unos años fue premiada por la prensa por su poema. Como si fueran «los poemas de Monsiváis», dijo. Para el público que lo escucha en entrevistas, Carlos Monsiváis es la voz autorizada por

solitaria, creíble y siempre ocurriendo: sus dichos y textos con frecuencia están envueltos en un humor seductor. La distancia, física e tróica, es un juego de acepciones. Ante el acontecimiento cultural o la tragedia persiste: te siempre serás un alienado no fundó y desparajado a la vez. Ejemplo al azar: «El subdesarrollo es no poder mirarse al espejo por miedo a no reflejarse». «Entre nosotros y la moda, se interponen los barajeros». «Hasta los más apartados rincones de México han llegado el PKI, la Coca Cola, y la noche del complejo de Edipo». «Somos tantos en la ciudad de México que el pensamiento más exotérico es compartido por millones». «Sólo una Revolución abrió la batalla de entes a los vivos». «Reflexión a los mejores mentes de mi generación destruidos por falta de locuras». «Si no tuve infancia, al menos permitíme tener curriculum».

Fue una frase la que me atrapó hacia finales de los setenta cuando lo vi por primera vez, por supuesto, en la tele, era un homenaje a Agustín Lira y, entre planillas y cantantes de hostiguera, el cronista y teórico en efecto fue compelido a definir lo cursi. Monsiváis dijo: «Si la bellamente fallidos. La se queda». La me acordó. Fue que, de pronto, lo que decía tenía relación con lo existente, por ponerlo en una definición única, «Monsiváis dice lo que usas en la parte del pensamiento». Desde ese instante, asilló la capacidad decimonónica de un hombre que nos dice qué somos, qué leer y ver, a qué poner atención ante lo fugitivo del presente y lo atorador de la tradición y que, en fin, tiene otra obra la construcción de la cultura nacional como la réplica suata de su propio gusto. Como en el cuento de Borges en que el emperador nunca hace un mapa tan preciso de China que el papel cubra por abarcar el territorio de país. Y, parado en esta calle de la Portales me acuerdo los años del 85. Si se quisiera nos aseguró que detrás de cada cronista, crítico improvisado, y ayuda hacia una insurrección civil. Si no lo era se hizo tras ser nombrada. La confianza de Monsiváis nunca estuvo con los poderosos o los intelectuales. Siempre estuvo con una ciudadanía informada, peralante y, cuando llega falta, activa.

Pero, a la vez, lo creado el mismo textual de lo notable. Si Juan Gabriel no era más que un cantante por cantar, se hizo persona de por ser cantando así. Si el

Retrato en taxi [artículo] Fabrizio Mejía Madrid.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mejía Madrid, Fabrizio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato en taxi [artículo] Fabrizio Mejía Madrid.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile